XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sobre los fenómenos morbosos: hegemonías rotas y ¿nada más?.

Héctor Luis Santella y Matías Oscar Feito.

Cita:

Héctor Luis Santella y Matías Oscar Feito (2019). *Sobre los fenómenos morbosos: hegemonías rotas y ¿nada más?. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/267

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Sobre los fenómenos morbosos: hegemonías rotas y ¿nada más?

Héctor L. Santella y Matías O. Feito

Eje 4 - Poder, conflicto, cambio social

Mesa 51 - Hegemonía, comunicación y poder. Hacia una geopolítica del Siglo XXI

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)

cicso1966@gmail.com

Resumen: Las ideas expuestas en estas notas se inscriben en el nivel de hipótesis de trabajo. El propósito de estas notas consiste en la exploración de una serie de nociones -fenómeno morboso, crisis del reformismo, hegemonía rota, y otros- como parte de un largo proceso de conceptualización y de construcción de nuevos observables en los problemas del estado y el poder.

Nuestro centro de gravedad rodeara dos cuestiones. Una de ellas, señalar fuentes y efectos de obstrucciones del conocimiento en la formación de fuerza social. Otra, el abandono de las metas de la transformación social en la imposibilidad de formación de fuerza social.

Palabras claves: fuerza social - relación de fuerza - hegemonía rota - fenómeno morboso.

En la historia, más de una vez dice Tinianov, las generaciones jóvenes se han rebelado dándole la razón a los abuelos, revisitando a los abuelos. Esto nos remite a pensar la transformación social. Pero también a transitar un abandono, un desierto, un borramiento intelectual de las fuerzas que sostenían esta meta.

El abandono de la transformación social es una desaparición sutil en las ideas de una época que se manifiesta como una lengua ilegible, inaudible e impalpable al aproximarnos a los problemas del estado y el poder. Incluso sentirse extrañados en la mesa donde la polémica no transciende nuestra silla parece el castigo contemporáneo para aquellos que se mantienen bajo una bandera propia.

Un desierto también puede ser un punto de partida. Asumir el *desarme intelectual* es una tarea necesaria ante las practicas diarias, aprender a confrontar nuestras prácticas desde una sensibilidad crítica y preguntar hasta que ordene.

¿El fin del poder? El Partido del Orden[1]

Un punto de escucha entre los discursos políticos e ideológicos que atraviesan el cono sur, de país en país, las discusiones se superponen, se amontonan las caracterizaciones desgastadas de un período anterior: "volvimos a los 90s", "es igual a la dictadura militar" o "neoliberalismo" resuenan entre la agitación y la denuncia a un proceso político que se impone en varios países. Tomemos en cuenta que al repetir las caracterizaciones políticas se corre el riesgo de un automatismo en la respuesta con las mismas tácticas e instrumentos de protesta o lucha.

Si tenemos una imagen de las últimas modificaciones en los gobiernos del estado de nuestros países latinoamericanos, las experiencias políticas de organizaciones del campo del pueblo cubren un enorme abanico desde los que participan, o participaron, en distintos proyectos políticos en un proceso de institucionalización a aquellos que intentan reinstalarse en situaciones donde están excluidos de la escena política y/o sin lograr un peso decisivo en las luchas democráticas.

[1] "… coalición formada por todas las fracciones y facciones rivales de la clase apropiadora, en su antagonismo, ahora franco y manifiesto, contra las clases productoras. La forma más adecuada para este gobierno por acciones era la república parlamentaria". Marx, Carlos. "La guerra civil en Francia", Obras Escogidas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957.

Nuestra sugerencia para caracterizar los grados de alineamientos de las fracciones financieras en el ámbito político trata de ir señalando la construcción de un partido del orden. Las distintas fracciones del capital financiero que hegemoniza en cada país está relacionado a la historia y a las específicas confrontaciones que la constituyeron. Podemos ubicar entre fines de la década del 70 y principio de la década del 80 este reacomodamiento fundamental en la región. El espectro de dominio deriva en formas institucionales, políticas y sociales, que responden a su avance.

Para el caso de Argentina conceptualizamos a la capa de la burguesía financiera, que hegemoniza la estructura social, en la personificación de Aristocracia Financiera[2], pero no necesariamente lo es para todos los países. Mantenemos la caracterización más amplia de una personificación política-económica que es la Oligarquía Financiera, organizada en grupos económicos, como repetición y diferencia que nos interesa remarcar un denominador común en la cúspide del poder. De allí que el ciclo pueda alternar una disputa entre "pelotones" de fracciones del capital financiero según el territorio económico.

La aporía entre fracciones financieras, como contradicción que se anula a sí misma, puede colaborar en los análisis de coyuntura, pero es sólo ante la emergencia, la existencia de una fuerza del campo del pueblo con una meta de liberación nacional y social cuando estas luchas de "arriba" toman aspecto de contradicciones internas al sistema aprovechadas desde "abajo".

Un modo de salir de un momento contrarrevolucionario desde la perspectiva de las luchas del campo del pueblo es señalar los grados de fractura de los de "arriba" e ir asumiendo una iniciativa propia en las contradicciones internas del sistema.

Una de las características del desenvolvimiento de la hegemonía del capital financiero es su capacidad de destruir territorialidades sociales, incluso hemos visto el extremo de destruir nacionalidades, naciones enteras, en la realización de sus intereses. La imagen de un desierto ante el paso de este modo de formar poder lo podemos registrar en las luchas más adversas del campo del pueblo por defender su sola subsistencia social en los puntos más recónditos de nuestros países, en la soledad de la hegemonía del enemigo.

[2] Ver: Asborno, Martin. La moderna aristocracia financiera, Argentina 1930-1992, Ed. CICSO – El Bloque, Buenos Aires, 1993.

Desde los intereses de la oligarquía financiera la búsqueda de un contragolpe al más mínimo proyecto de independencia económica es muy certero. Los *grados de alineamientos políticos,* por el momento precario, de una *hegemonía rota de los grupos dominantes* están dando sus mejores intentos en la búsqueda de un alineamiento político que defina con más firmeza su "orden" en la región latinoamericana.

Los árboles y los bosques: obstáculos para el desarrollo de una epistemología de la lucha de clases (las dimensiones)

Al abordar nuestras investigaciones sobre los movimientos de oposición política y social utilizamos la unidad de clase como dimensión del poder. En este sentido las clases sociales son constelaciones de relaciones sociales donde distinguimos una territorialidad propia, las relaciones consigo misma como unidad. De allí que la relación entre trabajadores ocupados y trabajadores desocupados, las convocatorias por una central obrera o la adhesión de los trabajadores a una acción se entablan en esta dimensión, como relación consigo mismo.

Unidad, alianza y enfrentamiento social son dimensiones del poder e íntimamente entrelazadas en su aplicación. Las clases sociales son resultantes, se constituyen, en los enfrentamientos sociales. Esa es la complejidad de pensar la unidad de clase, remitirse al conjunto para comprender nuestros comportamientos en correspondencia con otros comportamientos (alianza y enfrentamiento), donde los reordenamientos impactan tanto al interior de la clase obrera como en las diferentes resoluciones de las crisis por los grupos dominantes. No por asumir la complejidad se debe caer en el posibilismo.

Por ejemplo. Para el grado de unidad de la clase, debemos observar la relación que una fracción obrera entabla con el resto de las fracciones obreras. En cambio, para buscar el término de alianza que aquella fracción obrera (para continuar con el ejemplo) anuda con otras fracciones no-obreras (la llamada "clase media", burguesía con asiento local, etc.). El grado de unidad y el grado de alianza nos advierte sobre la importancia del enfrentamiento social entre fuerzas sociales (alianzas de clases).

¿Qué espacio tiene la unidad, alianza y enfrentamiento? Esta inquietud nos llevó a pensar la importancia de los grados de unidad y alianza en los niveles más directos de intereses económicos e intereses políticos ¿Cómo hablar de unidad de clase si lo dominante es la

dispersión en los niveles más bajos de organización? No hay que dejarse llevar por el ideologismo sin transitar y demostrar la trayectoria de grados de unidad en lo económico-gremial o lo político-gremial contra políticas de gobierno cuando estas son obstáculos en el desarrollo de las condiciones de vida de grandes porciones de la población (en lo económico inmediato). Solo la formación de fuerza social que articule nuevos espacios sociales abre una situación. Lo nuevo en la relación de fuerza hace a los reordenamientos desde la emergencia de lo subalterno.

¿Y si la relación de fuerza es desfavorable? Es un punto de partida, nuestra mirada parte de una situación de desarme. Evaluar el tiempo social de la dominación, encontrar las zonas de resistencia. Hay que partir de un lugar, tener continuidad[3]. La crisis interna de la hegemonía es el otro tiempo social, permanencia-cambio, donde se abre una nueva situación como posibilidad y realidad. ¿Quién tiene la iniciativa en la transformación? ¿Su sentido es progresivo o regresivo?

La reflexión en la construcción de una territorialidad social, en la formación de fuerza social nos sirve para disponer de un arsenal teórico que no podemos dejar de lado, no podemos dejar sin lugar.

La resolución de las contradicciones internas en el campo del pueblo son tareas también de los intelectuales donde pueden convocar a su resolución. Es curiosa la velocidad en la que los grupos dominantes resuelven sus contradicciones internas y la consistencia con que asestan una ingeniería fragmentaria en el campo del pueblo.

El tiempo de la unidad, el espacio de la unidad son instancias de desenvolvimiento de una estrategia de poder. Este es el ámbito de la *lucha teórica* a recuperar en la acción y la reflexión. La ausencia o ineficiencia en su desarrollo es una de las características del desarme que mencionamos en este escrito.

¿Qué se presenta como lo "imposible" si solo visualizamos la coyuntura (estimulo-respuesta, táctica de bomberos)? La imposibilidad de producción de oposición política y social, la deficiencia en las tareas de conducción de una oposición. Reforzada al escuchar a cuadros políticos sobre la gestión, la gobernabilidad y toda dificultad traducida a esa lengua administrativa.

[3] Ver desarrollo en los siguientes apartados.

Las dimensiones del poder adquieren una negatividad para comprender los grados de nuestra situación concreta en un momento contrarrevolucionario desde las luchas políticos y sociales del campo del pueblo (segregación y disgregación).

Las "contra-dimensiones" del poder para ampliar nuestros análisis en un momento contrarrevolucionario: fractura, aislamiento (expresan segregación) e imposibilidad de construcción de fuerza social y abandono de los intelectuales de las metas de transformación social (expresan disgregación).

Entre crisis y descomposición: los fenómenos morbosos

Revisitamos una cita muy conocida de Gramsci en la que se afirma una pegajosa frase que transita en las actuales conversaciones políticas. Nuestro interrogante es sobre su aplicabilidad en un análisis de situación, cuáles son las posibilidades de ingresar una noción problemática como "fenómeno morboso".

Comprendemos el vínculo entre las nociones de hegemonía y crisis (hegemonía-crisis y crisis-hegemonía) en Gramsci son constantes para nuestra reflexión general. Ambas nociones se reconocen en sus funcionamientos específicos, al fin y al cabo, la hegemonía podría definirse por su transición o salida efectiva de una crisis (orgánica o del estado en su conjunto).

Al introducirnos en la noción de crisis nos interesa reintroducirnos en la dimensión tiempo social, un tiempo social que da forma social. La dimensión tiempo social en los sistemas hegemónicos nos parecen como movimiento de reproducción del sistema (permanencia) y como crisis, contradicción (cambio, hegemonía rota)[4].

Según la proposición de Gramsci, que nos trae a este rodeo:

"(…) La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados"[5].

El "interregno" como peculiaridad que exploraremos, un espaciamiento donde se producen estos fenómenos. Al centrarnos en las pistas de aquello que muere (¿destruye?

[4] Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel, Ed. Era, México D.F., 1999. Sobre la noción de hegemonía rota Cfr.: Schurmann, Reiner. Broken hegemonies, Indiana University Press, 2003.

[5] Gramsci, Antonio. "Pasado y presente", Q3, 34, Tomo 2, Cuadernos de la Cárcel, Ed. Era, México D.F., 1999.

¿consume? ¿agota?) no podemos dejar de explicitar el uso de Gramsci de espantar cualquier visión en dos grandes percepciones para evitar ilusiones que tienen un anverso "apocalíptico" o "mecanicista", y un reverso "voluntarista" o "ideologista" en la lectura de los datos y en el modo de conducirse.

Aquello que "muere" toma forma comprendiéndolo como metamorfosis de ciertas relaciones y condiciones sociales por dilucidar. El punto que proponemos es comprender esa metamorfosis de "lo viejo que muere" en las formas que toma dicha destrucción. Especialmente poniendo atención a cualquier residuo metafísico que impide lograr un registro de la realidad, en este caso como si lo llamado "viejo que muere" seria entendido por un desvanecimiento que se deshace en el aire, en cenizas, sin huellas en el espacio.

El fenómeno morboso es la forma que toma "lo viejo que muere", la figura[6] que produce "lo viejo que muere".

Localización teórica: producción y reproducción de cuadros[7], lo concreto de lo abstracto

En los primeros apartados diseminamos elementos constitutivos de las condiciones sociales de algunas problemáticas bajo predominio del capital financiero. Existe un amplio consenso entre investigadores sociales al situar este pasaje de predominio entre fines de la década de los 70's y principios de los 80´s.

La ruptura de relaciones sociales que produce la victoria del capital financiero en el proceso global podemos analizarla al desdoblarla en dos momentos: el combate y la subordinación de uno de los oponentes. Este segundo momento es aquel que asumimos bajo la noción de desarme intelectual, político y moral (en el primer apartado de este trabajo). Y comprende el aniquilamiento (por ejemplo: Chile, 1973 - Argentina, 1976) de los cuadros gremiales, políticos e intelectuales procesados por los enfrentamientos sociales de la doble década del 60-70.

[6] Para un desarrollo sobre fuerzas sociales y fuerzas sociales en pugna Balvé, Beba y Balvé Beatriz. El 69 - Huelga política de masas, Ed. Contrapunto, 1989.

[7] Para una perspectiva ampliada sobre la cuestión de los cuadros en el proceso político ver: Luxemburgo, Rosa. "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa" (edición para uso interno de CICSO) y Lenin, Vladimir Illich. "Un paso adelante, dos pasos atrás", Obras Completas, Tomo VII, Ed. Cartago,1959.

El abordaje en nuestras investigaciones[8] para los efectos (causalidades, sincronicidades) en las luchas económicas, políticas y sociales del campo del pueblo en un momento contrarrevolucionario contiene un elemento fundamental para el análisis: los cuadros.

¿Qué función ocupan los cuadros?

Para nuestra evaluación del periodo más general del desenvolvimiento de la lucha de clases:

"implica no sólo el desarrollo de las dos grandes clases sociales sino el de las distintas instancias organizativas en las que se expresan y cobran vida, sean éstas institucionales, ideológicas, políticas, culturales, morales, y en donde el proceso de constitución de las clases sociales se mide por el proceso de formación de sus cuadros, quienes, a su vez, median las relaciones sociales en sus instancias económicas, políticas y militares"[9].

La producción y reproducción de cuadros constituye una medición fundamental en el ámbito del poder. Donde la sociedad en acción es quién mide en el proceso histórico (para Argentina, 1955-1976), en el nivel de la acción que nos interesa señalar en estas notas.

En este sentido el aniquilamiento de los cuadros es la medición social al ámbito del poder que hacemos observable. El desarme del que hablamos es producto de esta cruel medición, un hito en el periodo mas general de la región.

Esta serie de caracterizaciones, desarrolladas en otros trabajos, las traemos para arrojar la contextualización de elementos que nos ayuden a encontrar nuestros contemporáneos conceptuales.

¿Qué funciona como obstrucción en la observación?

"El fetichismo de los cuerpos y de las cosas organizadas en instituciones corporizadas, sean éstas sindicatos o movilizaciones, se convierte en un obstáculo epistemológico en el proceso de conocimiento de la realidad"[10].

[8] Investigaciones del Programa de CICSO bajo el eje "Fuerzas sociales, conflictos y enfrentamientos sociales". Para un listado de las publicaciones: "Programa y reseña" disponible en: www.cicso.org.

[9] Balvé, Beba, "La clase obrera; una estrategia de acción", en Fin de siglo, N° 3, septiembre, Buenos Aires, 1987.

[10] El 69, op.cit, pág. 156.

Las instituciones corporizadas expresan una situación de poder[11] desde la alianza de clases que la sostiene y en la relación de fuerza (ruptura de relaciones sociales por el capital financiero), instrumentalizan las condiciones de fragmentación favorables al régimen de dominio[12].

Entre las manifestaciones del fetichismo de los cuerpos que podemos señalar encontramos el fetichismo del dirigente donde aparece el halo que intenta explicar el conjunto del hecho social (por ej., lucha callejera, etc.). Al connotar-fijar en un cuerpo (o cosa) lo que es producción de relaciones sociales se fetichiza, esto obstruye la observación de un proceso social donde se vinculan distintos grupos sociales con el resto del *socium* (movimiento de la sociedad).

Otro aspecto del fetichismo que nos interesa remarcar se encuentra invertido al anterior y es connotar-sobrentender la producción de relaciones sociales de las condiciones concretas, reales, inmediatas en que se producen. Esta instancia la llamamos osificación de las relaciones sociales y posibilita una lectura inalterable (sin alternativa) del orden social (una obstrucción en la observación de transformaciones y metamorfosis).

¿Para qué este rodeo? Para re-introducir el tema-problema de los cuadros desde los señalamientos que obstruyen una mirada del proceso social. El cuadro teórico y/o político tiene la capacidad de comprender las condiciones concreta antes señaladas y elaborar una política para esa lectura de los datos y/o conducción de la fuerza, pero sobre todo insertarse en el desarrollo de una política (de masas). De allí la fundamentación de la digresión antes enunciada: lo concreto de la abstracción.

[11] Una distinción sobre los cuadros en acción. En la instrumentalización de instituciones los cuadros establecen distintas modalidades en las relaciones de poder, en el vínculo que establece con el resto de los grupos sociales. Destacamos dos cuestiones: 1) "trinchera" para desarrollar y realizar políticas donde se busca permanecer en el tiempo y extenderse, y 2) "barricada" produciendo obstrucciones al paso del adversario y nos advierte de una alteración de relaciones de poder y descomposición de condiciones que permitieron su acceso.

[12] "(…) ¿Qué puede oponerse, por parte de una clase innovadora, a este complejo formidable de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El espíritu de escisión, o sea la progresiva adquisición de la conciencia de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a extenderse de la clase protagonista a las clases aliadas potenciales"[12]. Gramsci, Antonio, op. cit., *Q. 3, 49.*

Por otro lado, al decir que el ser singular se singulariza socialmente[13], es en la relación con la sociedad, con el *socium*, en la producción de relaciones sociales la que observamos hasta en la distancia sagrada (fetichismo)[14]. Este vinculo vamos a tomarlo en la peculiaridad de la cuestión de los cuadros.

Si es imposible juzgar a un individuo por lo que dice de sí, por la conciencia que tiene de sí[15], entonces es preciso registrar las condiciones de la vida material para analizarlo. En el caso de nuestros estudios sobre enfrentamientos sociales en el punto de partida el individuo no es constituyente de la situación sólo la expresa, incluso la padece y sufre. Nuestra entrada es por clase social en tanto que ésta constituye el estado teórico, la relación de poder entre clases (fuerzas sociales en pugna). Aquí es preciso una distinción heurística, una distinción adecuada entre el análisis de una situación y la conducción de una fuerza.

La plasticidad de dar forma y recibir forma en las distintas escalas de registro (de individuo a clase), tiene su contracara en aquel momento donde estallan las formas: sus personificaciones económicas y sociales abriendo y cerrando un nuevo periodo allí donde nuestro observable en la reflexión y la realidad son las fuerzas sociales en pugna.

¿Qué función ocupan los cuadros?

Las lecturas y tareas sobre las condiciones concretas en que se desarrollan relaciones políticas-sociales para la propia clase y respecto a las otras: unidad, alianza, enfrentamiento, son una clave para comprender la viabilidad del cuadro en los proyectos o programas con metas de transformación social, el paso corto en la mirada larga.

Condiciones de vida, condiciones de trabajo, condiciones de contratación, el capital financiero fracciona y establece un proceso de diferenciación al infinito. El capital financiero juega a la fragmentación infinita (a diferencia del capital industrial, producción fordista, etc.) de un pantano a otro.

[13] Remitimos a sugerencias teórico-metodológicas contenidas en Marx, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

[14] Incluso hasta en los cambios moleculares, desde lo más pequeño, se pueden impulsar las cuestiones de la lucha teórica en estos espacios saturados e ir instalándola para no sólo ser llevados por la coyuntura. Incentivándola en la relación dirigentes-dirigidos en tanto expresión de un momento de la organización y no en el marco del fetichismo del dirigente.

[15] Remitimos a sugerencias teórico-metodológicas contenidas en Marx, Carlos. “Prologo”, Contribución a la crítica de economía política, Ed. F.C.E., México D.F., 1987.

El desarme se reproduce en el espacio de la imposibilidad (asumida o no-asumida) de la formación de fuerza social (antagónica) que utilizamos de indicador de la fortaleza de los grados de alineamientos políticos que logra la fuerza social dominante. Esta imposibilidad es el espacio de los fenómenos morbosos entre aquellas obstrucciones de una territorialidad propia.

El fenómeno morboso es efecto del desarme intelectual, político y moral en las conducciones del campo del pueblo, no hay espacio abstracto o vacío en la construcción y destrucción de relaciones sociales. La producción y reproducción de los cuadros es el ámbito donde hacemos observable los fenómenos morbosos y donde toman forma el abandono de la transformación social expresada en la acción y alineamientos políticos de las fracciones del campo del pueblo.

Nota bene: la paciencia del concepto

La paciencia del concepto nos remite a una fuerza de apertura para una mirada que "evite las fracturas" en la situación concreta de nuestras prácticas y teorías. Una mirada que construye socialmente, a veces sin un sólo átomo de materialidad.

¿Cómo evitar la confusión de "reformas" o "políticas" si es visualizada como una victoria del campo del pueblo (o en la alianza de clases en que participa) cuando es el logro de una estrategia de la burguesía para debilitarlo?

La crisis del reformismo podemos visualizarla según su zona de desencadenantes desde un doble aspecto (valores extremos), sea "producto y consecuencia del inicio de la hegemonía de la estrategia proletaria"[16], pero también puede tener otro desencadenante (en simultaneo o no) que "lo constituye un reordenamiento al interior de la clase capitalista que conmueve al conjunto de la burguesía que tiene la capacidad de cambiar el sentido de la estrategia política e ideológica de la burguesía"[17].

[16] Balvé, Beba y Balvé, Beatriz. Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales, Serie Análisis/Teoría N°15, Cuadernos de CICSO, 2007.

[17] Op.cit.

El abandono de las metas de la transformación social por parte de los cuadros del campo del pueblo contribuye a la iniciativa en la fuerza social dominante en la crisis del reformismo como una política que impone una barra, un límite, una frontera, una clausura.

La imposibilidad de construir una fuerza social en dialogo con la situación hegemónica nos marca las fortalezas y trincheras de una época donde los fragmentos de organizaciones nos hablan de los cuadros que los conducen y de la situación de hegemonía a la que es funcional y contradictoria. Una hegemonía rota también es una hegemonía entre fragmentos sociales del campo del pueblo bajo un orden social de relaciones sociales en los que los de arriba "pueden vivir como viven".

Desde otra estrategia, desde una fuerza social antagónica la crisis del reformismo puede asumir el límite en el sentido del comienzo de algo o una frontera difusa donde se establezca una apertura con otras fracciones sociales dentro o fuera del sistema institucional. Una estrategia de poder que construya una territorialidad propia (unidad y alianza) desde una recuperación original en la producción y reproducción de cuadros, una recuperación después de las heridas (aniquilamiento, borramiento, abandono) sin espera mesiánica ni cicatrices interminables sino en la plasticidad de la transformación[18].

Una fuerza de apertura para "evitar fracturas" es una urgencia, nuestro proceso de conceptualización consiste en un largo camino con la mirada en la coyuntura vertiginosa donde nuestra advertencia es ante los fenómenos morbosos.

El gesto explícito de este escrito radica en "los cambios de Gramsci", en "cambiar Gramsci" de manos y cabezas, expropiar el uso del texto de un pasaje de la democracia del capital privado (liberalismo) a las luchas democráticas.

¿Puede dirigir el sujeto subalterno a otras situaciones de poder? No, si antes no se resuelve la producción y reproducción de los cuadros, dirigentes, intelectuales necesarios para una recuperación original de la iniciativa en la construcción de las metas abandonadas.

No alcanza, retomando la noción de fetichismo, la permanencia de estructuras que sólo mantienen un esqueleto, donde un conjunto de "dirigentes" llenan sus grillas de una manera burocrática y liberal.

[18] Malabou, Catherine. Changing difference, Polity Press, Cambridge, 2011.

Una recuperación de este tipo será percibida a través de un ataque del oponente donde se vea que se discute algo más que el valor de la fuerza de trabajo y sus condiciones de vida.

Luego de recorrer estas trayectorias de sugerencias retomamos una pregunta no respondida: ¿qué función cumple un cuadro?

- mediación de una relación entre un grupo social y el resto del *socium* (movimiento de la sociedad) con capacidad de desarrollar y orientar una estrategia de poder;

- pasador de una situación a otra que se convierte en historia.

Bibliografía

- Asborno, Martin. La moderna aristocracia financiera, Argentina 1930-1992, Ed. CICSO-El Bloque, Buenos Aires, 1993.

- Balvé, Beba, "La clase obrera; una estrategia de acción", Fin de siglo, N° 3, Buenos Aires, 1987.

- Balvé, Beba y Balvé Beatriz. El 69 - Huelga política de masas, Ed. Contrapunto, 1989.

- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz. Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales, Serie Análisis/Teoría N°15, Cuadernos de CICSO, 2007.

- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel, Ed. Era, México D.F., 1999.

- Lenin, Vladimir Illich. "Un paso adelante, dos pasos atrás", Obras Completas, Tomo VII, Ed. Cartago,1959.

- Luxemburgo, Rosa. "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", s/f.

- Marx, Carlos. "La guerra civil en Francia", Obras Escogidas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957.

- Marx, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

- Marx, Carlos. "Prologo", Contribución a la crítica de economía política, Ed. F.C.E., México D.F., 1987.

- Malabou, Catherine. Changing difference, Polity Press, Cambridge, 2011.

- Schurmann, Reiner. Broken hegemonies, Indiana University Press, 2003.

Condiciones objetivas – condiciones subjetivas: Engels, Las guerras campesinas y Gramsci, sobre hegemonía